

## **PENSAMIENTO BÍBLICO Y CRISIS AMBIENTAL**

*Conferencia pronunciada por el Pbro. Dr. Lucio Florio  
en la sesión pública  
de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires,  
Ciclo Ciencia y Desarrollo del Instituto de Investigación  
y Desarrollo Amilcar E. Argüelles, el 12 de julio de 2012*



**Presentación por el Académico Titular  
Director del Instituto de Investigación y Desarrollo,  
Dr. Fausto T. Gratton**

El estudio de los problemas económicos y sociales está plagado de dilemas. Ninguna medida puede ser realizada, sin esfuerzo, sin gastos y sin que se hagan posibles ciertos abusos (Vilfredo Pareto enseña). Los problemas ambientales por su complejidad presentan en forma aguda esta dificultad.

La reflexión moral, las doctrinas de la responsabilidad y en último análisis del cuidado del hermano (“No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?”), contesta Caín al Señor, Génesis 4, 9) no pueden limitarse a la condena de los males que pueden derivar de la técnica, el desarrollo o la producción. Una ética del ambiente no puede ignorar que grandes males y graves daños provienen en gran medida del desorden, el descontrol, la cruel explotación del prójimo o su execrable manipulación, la corrupción y la lucha política salvaje, que asolan muchas sociedades. Quienes más sufren por una mala administración o peor aún debido a una gestión perversa, son los seres más desprotegidos de ese país. Vale la pena recordar la parábola del mayordomo (Mateo 24, 45) y la de los talentos (Mateo 25, 14) del Divino Maestro.

Para enfrentar la compleja realidad actual y los enormes problemas que compartimos a nivel planetario ayudan las buenas enseñanzas y las técnicas eficientes, pero también se requiere mucha organización y disciplina social. Porque el remedio de cualquier problema tiene un costo y cuando los recursos son limitados hay que enfrentar duras decisiones acerca de las prioridades a asignar a cada acción. Ciencia y técnica pueden ayudar a estudiar los proyectos, pero no pueden suplantar la conciencia moral de quienes tienen la responsabilidad de decidir. De las buenas doctrinas se ocupará hoy nuestro distinguido disertante, comentando la sabiduría que los estudios bíblicos aportan a la cuestión.

Lucio Florio ha estudiado Filosofía en la UNLP y en el Instituto San José de La Plata, donde realizó estudios teológicos completados luego en la Università San Tommaso d'Aquino (Roma, Italia). Se graduó como Doctor en Teología en la Universidad Católica Argentina. El Pbro. Dr. Florio es sacerdote de la diócesis de La Plata, donde fue párroco director de pastoral universitaria y colaborador en varias parroquias. Ha ejercido la docencia en diversas instituciones del país. Actualmente es investigador y docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA. Ha escrito *Mapa trinitario del mundo* (Salamanca, 2000) y coordina una colección de libros sobre cuestiones interdisciplinarias, entre los cuales *Ciencias, filosofía y teología. En búsqueda de una cosmovisión* (La Plata, 2003), *Evolución y cristianismo. Un diálogo posible* (Epifanía, Buenos Aires, 2006). Ha publicado numerosos artículos de filosofía y teología. Es miembro del Consejo de Investigaciones de la UCA y de la Sociedad Argentina de Teología. Es miembro del Consejo de Redacción de la edición argentina de la revista *Communio*, de la cual ha sido director durante un período. Ha fundado y preside la Fundación *Diálogo entre ciencia y religión* (DECYR), con la cual ha co-organizado varios congresos latinoamericanos sobre ciencia y religión.

Tiene la palabra el Dr. Florio para exponer su tema *Crisis del medio ambiente: responsabilidad y respuestas desde el pensamiento bíblico*.

## **PENSAMIENTO BÍBLICO Y CRISIS AMBIENTAL**

Pbro. Dr. LUCIO FLORIO

### **Resumen**

El presente artículo se focaliza sobre el aporte del pensamiento bíblico a la cuestión ecológica. La Biblia es considerada como el testimonio de la Palabra de Dios por parte de judíos y cristianos, pero es también un bien común de la literatura universal para todos los pueblos. Algunas décadas atrás, la Biblia fue acusada de ser responsable de la generación de la presente crisis ambiental. Más allá de esta opinión crítica, es claro que la Biblia no considera en modo explícito la cuestión ecológica. De todos modos, en los últimos años, la teología ha mostrado los elementos de la perspectiva bíblica sobre la creación que pueden ser aplicados sobre el cuidado del ambiente.

### **Abstract**

This article focuses about the biblical contribution to the ecological crisis. The Bible is considered as a divine revelation by Jewish and Christian peoples. But it is also a common patrimony of the universal literature. Decades ago, the Genesis was accused of being responsible of the generation of the present environment crisis. Beyond this critic opinion, it is clear that the Bible does not explicitly consider the ecology. Anyway, in the last years, theology has shown the elements of biblical perspective about creation that can be applied in a reflection about the environment care.

### **Introducción**

La crisis ambiental del planeta exige un abordaje convergente de numerosas disciplinas científicas y tecnológicas. El fenómeno es tan serio que hace que las aproximaciones climáticas, biológicas, tecnológicas, jurídicas, económicas, políticas o sociológicas se manifiesten, por lo menos, como insuficientes para tratarlo en su integralidad. En este contexto, la reflexión filosófica parece tener un lugar importante.

Pero, por otra parte, también parece imprescindible consultar al mundo de las religiones, en la medida en que éstas constituyen fuentes de sentido para innumerables muchedumbres. Afortunadamente, una nueva situación de diálogo entre las ciencias y el fenómeno religioso está permitiendo que parte del mundo académico incorpore la cuestión religiosa, al menos como fenómeno cultural de relieve en la historia humana. El presente artículo se focalizará sobre las religiones bíblicas, procurando destacar la nueva sensibilidad en la lectura de su texto sagrado en relación con la cuestión ecológica. La Biblia es considerada como el testimonio de la Palabra de Dios por parte de judíos y cristianos, pero es también un bien común de la literatura universal para todos los pueblos. En ese sentido, se la puede leer como patrimonio sapiencial para las diversas generaciones y culturas, más allá de que sea o no concebida como revelación divina.

### **Lectura ecológica de la Biblia**

Un artículo muy citado de Lynn White Jr.<sup>1</sup>, del año 1967, acusaba a la Biblia de ser ideológicamente responsable de la crisis ambiental. El mandato del Génesis de dominar todo lo creado habría estado, según el autor, en la base de la prepotencia despótica del mundo occidental, dinamizada por el desarrollo científico y tecnológico. La justificación o no de dicha valoración es difícil de establecer en fenómenos históricos de tanta complejidad. Por una parte, resulta claro que el occidente medieval y moderno se nutrió de la fe bíblica y, que, al menos parcialmente, la distinción judeocristiana entre creador y mundo, así como la de la racionalidad del mismo y el sentido de la misión co-creadora convergieron para orientar un cierto modo de estudio y utilización del cosmos<sup>2</sup>. Por otra parte, la afirmación de que la actividad destructora sólo pudo ser inducida en la modernidad por influjo del pensamiento bíblico, no puede ser contrastada ni legitimada con facilidad. De todos modos, la interpretación bíblica de las últimas décadas ha asumido el paradigma ecológico como un marco de

<sup>1</sup> "The Historical Roots of Our Ecologic Crisis", *Science*, 10 March 1967, Volume 155, Number 3767.

<sup>2</sup> Cfr. Carlos María Regúnaga, "Reflexiones sobre las causas del desarrollo de las ciencias naturales en Occidente: ¿violencia, codicia o mandato bíblico?", anticipo de *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*, Buenos Aires, 2010. El A. pone el acento en los beneficios de la visión bíblica; White, por su parte, en los efectos negativos de la misma.

pensamiento desde el que hay que comprender más hondamente la visión sobre el sentido de lo creado. En nuestro tiempo, los estudios bíblicos resaltan que la Biblia, que testimonia la identidad de Dios y su proyecto para la creación y el ser humano<sup>3</sup>, ha sido escrita en tiempos concretos y por individuos particulares. Eso supone que se debe practicar una hermenéutica de los textos, discerniendo el contenido religioso esencial de los conocimientos históricos y científicos de su época de redacción<sup>4</sup>.

Desde estos criterios hermenéuticos se practicará una sucinta lectura de la perspectiva bíblica sobre creación, resaltando aspectos que puedan ser útiles para la sensibilidad ambiental contemporánea.

## I. *Antiguo Testamento*

### *Antecedentes*

Para el pueblo judío, la idea de un Dios creador está intrínsecamente unida a su experiencia primera de Dios: Éste es básicamente un “Dios de la historia”, quien interviene en su propio mundo de relaciones. Se trata de un Dios que viene a su historia para entablar relación con él y para salvarlo. Por ese motivo, la fe bíblica en Dios no está vinculada –como en otras religiones– a la naturaleza, sino a la historia. Precisamente, los textos más antiguos en su composición son los que se refieren a la experiencia histórica del encuentro con Dios. Sólo en un segundo momento se reflexiona sobre la acción crea-

<sup>3</sup> Cfr. para lo siguiente: Constitución Dogmática *Dei Verbum* del Concilio Ecu-  
ménico Vaticano II.

<sup>4</sup> Cfr. Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*,  
Roma, 1993. Allí se señala que el método histórico-crítico es el primario y fundamen-  
tal: “Es un método histórico, no solamente porque se aplica a textos antiguos (en este  
caso los de la Biblia) y porque se estudia su alcance histórico, sino también y sobre  
todo, porque procura dilucidar los procesos históricos de producción del texto biblio-  
co, procesos diacrónicos a veces complicados y de larga duración. En las diferentes  
etapas de su producción, los textos de la Biblia se dirigen a diferentes categorías de  
oyentes o de lectores, que se encontraban en situaciones espacio-temporales diferen-  
tes. Es un método crítico, porque opera con la ayuda de criterios científicos tan obje-  
tivos como sea posible en cada uno de sus pasos (de la crítica textual al estudio crítico  
de la redacción), para hacer accesible al lector moderno el sentido de los textos bí-  
blicos, con frecuencia difícil de captar. Es un método analítico que estudia el texto  
bíblico del mismo modo que todo otro texto de la antigüedad, y lo comenta como len-  
guaje humano. Sin embargo, permite al exegeta, sobre todo en el estudio crítico de  
la redacción de los textos, captar mejor el contenido de la revelación divina” (I, A).

dora de Dios, entendiéndola precisamente como un “primer paso” de esa historia. Dt 26, 5-10 es probablemente la más antigua confesión de fe de Israel, es una secuencia de eventos que permite a Israel elaborar el hecho de que hay un Ser, Dios, que lo cuida y lo salva.

5 y tú pronunciarás estas palabras en presencia del Señor, tu Dios: “Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y se refugió allí con unos pocos hombres, pero luego se convirtió en una nación grande, fuerte y numerosa. 6 Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura servidumbre. 7 Entonces pedimos auxilio al Señor, el Dios de nuestros padres, y él escuchó nuestra voz. Él vio nuestra miseria, nuestro cansancio y nuestra opresión, 8 y nos hizo salir de Egipto con el poder de su mano y la fuerza de su brazo, en medio de un gran terror, de signos y prodigios.

9 El nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra que mana leche y miel.

### ***De la fe implícita a la fe explícita en la creación***

Es sobre todo la experiencia de la cautividad en Babilonia la que engendra una crisis de fe acerca del poder real de Yahvé para salvar el que induce hacia una explicitación de la fe en la creación. La aparente “impotencia” divina en tierra extranjera impele a explicitar la omnipotencia creadora de Yahvé, poniendo como primera evidencia la creación “ex nihilo” de un pueblo. Esta formulación explícita de Yahvé como creador originada por el sufrimiento y prueba del exilio implica, además de la afirmación acerca del origen de la realidad, una exhortación al pueblo a recuperar la esperanza en medio de su situación desdichada. Es en este contexto en donde hay que situar el famoso texto de creación de Génesis 1, 1-2,4<sup>a</sup>, la única cosmogonía de la Biblia. Se trata de un documento atribuido a la tradición Sacerdotal (P)<sup>5</sup> que opera de preámbulo para la historia de la creación (Gn 1-11) y de todo el Pentateuco. Es el texto por excelencia de la acción creadora de Dios, quien va haciendo por propia voluntad cada aspecto de la realidad. Con la creación del hombre, incluirá un ser con el que compartir parcialmente esta tarea. El relato presenta la creación como una actividad desarrollada en seis días, que culmina con un séptimo día dedicado al reposo del Creador. Adopta así un esquema

<sup>5</sup> Para el debate actual acerca de la tradición P, cfr. “Introducción al Pentateuco”, en: Armando Levoratti (editor), *Comentario Bíblico Latinoamericano*, T. I, Verbo Divino, Navarra, 2005, pp. 353-354. Se señala: “...hay motivos para situar a P entre el 525 y el 450 a.C., en un ambiente sacerdotal influido por la reflexión religiosa de los grupos que habían vuelto del exilio” (p. 354).

litúrgico, que incluye el descanso del último día. La creación del hombre (v. 26) es particular: la consulta a la corte celestial previa atenúa el antropomorfismo de la declaración del v. 27, donde el ser humano va a ser creado únicamente a imagen de Dios. *Selem* (imagen) significa ordinariamente una reproducción exacta<sup>6</sup>. Pero la expresión es atenuada por *demût* (semejanza, parecido). Los semitas no reconocían en el ser humano ninguna dicotomía: él completo, por ser imagen de Dios, es su representante en la tierra. La expresión remite a las estatuas de los reyes, cuya autoridad en lugares remotos era visible en aquellas imágenes. El v. 28 introduce, además del mandato de fecundidad, el de dominar sobre los seres de la tierra. El dominio sobre los animales es expresado con verbos fuertes (*râdâh*, “hollar”, v. 26; *kâbas*, “poner bajo los pies”, v. 28). De todos modos, el gobierno del ser humano no es omnímodo, puesto que no es sino un embajador de Dios. Esto debe ser subrayado en el contexto de la crítica acerca de la responsabilidad atribuida a este relato en el abuso del dominio sobre la naturaleza que habría desembocado en la actual crisis ambiental. No se trata de un dominio despótico, sino de una continuidad del poderío creador de Dios, del cual el ser humano es como un vicario. Por consiguiente, no es correcto interpretarlo como una especie de poder de cualquier cosa: sólo es poderío para proseguir, embellecer y perfeccionar el acto creador divino.

El autor de la cosmogonía utiliza una tradición mitológica, probablemente mesopotámica, que reelabora para enseñar la creación de todas las cosas por Dios, trascendente a su obra. Mientras los poemas paganos describen la creación como el resultado de una lucha entre los dioses y las fuerzas del caos, el relato bíblico subraya la tranquila actividad del Dios único. Gn 1,1 - 2,4<sup>a</sup> no es una página de ciencias naturales, sino la primera página de historia de la salvación. En este sentido, tanto la exégesis bíblica moderna como la ciencia contemporánea nos impiden leerlo de una manera ingenuamente literal, lectura que, sin embargo, es frecuente en algunos lugares del mundo cristiano, fundamentalmente entre los “creacionistas”<sup>7</sup> y, quizás de

<sup>6</sup> Para este punto, cfr. Eugene H. Maly, “Génesis”, en R. E. BROWN - J. A. Fitzmyer - R. E. Murphy, Comentario Bíblico “San Jerónimo”, t. I, Cristiandad, Madrid, 1971, 69-70.

<sup>7</sup> Esta situación es frecuente en algunas regiones de EE.UU., entre los así llamados “creacionistas” que, en lengua inglesa (*creacionists*), designa no a los que creen en la creación, sino a aquellos que lo hacen leyendo literalmente el Génesis. Cfr.: Daniel Blanco, “Breve aproximación histórica al Creacionismo moderno. Del *Creacionismo Científico* al *Diseño Inteligente*”, en: Lucio Florio (compilador), *Evo-*

manera ingenua, en numerosas catequesis o predicaciones católicas, pese a la abundancia de documentación al respecto por parte de la enseñanza oficial al respecto.

### ***Otros textos del Pentateuco***

El segundo relato (Gn 2, 5-25), atribuido a la tradición yahvista, describe de un modo más antropomórfico y pintoresco el acontecimiento de la creación. Su interés primario es ubicar al ser humano en el lugar central del plan creador de Dios. Modelado “artesanalmente” de la tierra creada, el hombre es puesto en un jardín, creado especialmente para él. Los árboles y los animales son creados después, y al ser humano se le confía la tarea de cuidar este territorio y de dar un nombre a los seres vivientes. Los relatos posteriores introducen la problemática del pecado y sus consecuencias sociales y cósmicas (Gn. 3,1 ss.). Las referencias a la enemistad entre la serpiente y la mujer (3, 14-16) y a la resistencia del suelo al trabajo del varón (3,17-19), el diluvio (9,8-17) intentan explicar la nueva condición de conflictividad en la relación entre el ser humano y las criaturas. Lo que se deja ver en estos textos es la relación profunda entre el ser humano y el resto del mundo natural, que incluye una extensión del misterio de la iniquidad originado en el corazón humano<sup>8</sup>. Por otra parte, en el Pentateuco aparece la idea del descanso de la tierra durante un año sabático (cfr. Ex 23, 10-11; Dt 15, 1-5).

### ***Poesía y oración que incluyen la expresividad de la naturaleza***

Los salmos incluyen temáticas cósmicas. Incluso utilizan numerosas metáforas<sup>9</sup> inspiradas en el mundo natural: árboles, rocas, semillas, el agua (Sal 42, 1-2)<sup>10</sup> hasta la mirada de los insectos (cfr. Sal

---

*lución y Cristianismo*. Un diálogo posible, Dunken, Buenos Aires, 2007, 25-64; Ronald L. Numbers, *The Creationists*. From Scientific Creationism to Intelligent Design, Harvard University Press, Cambridge-London, 2006; Michael Ruse, *The Evolution-Creation Struggle*, Harvard University Press, Cambridge, 2005.

<sup>8</sup> Cfr. José Loza, *Génesis 1-11. Comentario a la Nueva Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brower, Bilbao, 2005.

<sup>9</sup> Cfr. Luis Alonso Schöeckel, *Estudios de poética hebrea*, Barcelona, Flors, 1963, 269-307.

<sup>10</sup> Else K. Holt, “...ad fontes aquarum: God as Water in the Psalms?”, P. van Haecke – A. Labahn, *Metaphors in the Psalms*, Peeters Leuven, Leuven, 2010, 71-86.

35,19)<sup>11</sup> y las alas de las águilas (cfr. Sal 17, 8; 57, 2; etc.)<sup>12</sup>. Estas poesías litúrgicas, sin embargo, no focalizan su atención en la naturaleza en cuanto tal, sino como contexto primario de la actividad salvífica de Yahvé sobre su pueblo. Una aparente excepción puede parecer el Salmo 8, en la medida en que reporta una descripción asombrada de la maravillosa naturaleza y, de manera particular, del ser humano en ella:

Señor, nuestro Dios,  
¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!  
Quiero adorar tu majestad sobre el cielo:  
con la alabanza de los niños  
y de los más pequeños  
erigiste una fortaleza contra tus adversarios  
para reprimir al enemigo y al rebelde.  
Al ver el cielo, obra de tus manos,  
la luna y las estrellas que has creado:  
¿qué es el hombre para que pienses en él,  
el ser humano para que lo cuides?  
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y esplendor;  
le diste dominio sobre la obra de tus manos,  
todo lo pusiste bajo sus pies:  
todos los rebaños y ganados,  
y hasta los animales salvajes;  
las aves del cielo, los peces del mar  
y cuanto surca los senderos de las aguas.  
Señor, nuestro Dios,  
¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!

### ***La naturaleza tiene rastros de la Sabiduría creadora***

La literatura Sapiencial comienza a desarrollar una reflexión sobre la naturaleza en sí misma, buscando en ella los rastros de la Sabiduría divina<sup>13</sup>. Por ejemplo, Prov 3, 19-20: “Por la sabiduría, el Señor fundó la tierra, por la inteligencia, afianzó los cielos; por su ciencia brotaron los océanos y las nubes destilan el rocío”.

Esta preocupación por encontrar la Sabiduría o lógica interna a los fenómenos naturales y a la misma conducta humana encuentra

<sup>11</sup> Zacharias Kotzé, “The Evil Eye in Ps. 35, 19”, en: *Ib.*, 135-139.

<sup>12</sup> Gert Kwakkel, “Under YHWH’s Wings”, *Ib.*, 141-165.

<sup>13</sup> Cfr. L. Alonso Schökel - J. Vilchez, *Proverbios*, Cristiandad, Madrid, 1984, 29-30.

un obstáculo aparente en algunos libros que se enfrentan con el aspecto sombrío de lo creado: su vanidad o condición efímera en Eclesiastés (cfr. 1, 1-7), y, sobre todo, el libro de Job (cfr. Job 38, 1-39,30). Éste último describe una larga intervención de Dios que pone de relieve su poder visible en obras y que también muestra los límites de Job. Es interesante que haga notar que él no ha llegado a muchos extremos del mundo ni a la liturgia primordial<sup>14</sup>. Resulta interesante detectar una acotación a la misión dominadora del ser humano sobre la naturaleza: gran parte de los seres quedan fuera de su jurisdicción y, en definitiva, remiten exclusivamente a su creador.

## II. *Nuevo Testamento*

### ***Evangelios Sinópticos: las cosas son buenas y el creador es paternal***

Jesús asume pacíficamente la fe en el Dios creador del Pentateuco y el resto de las Sagradas Escrituras (cfr. Mt 11,25). Sin embargo, señala un dato fundamental: el creador es Padre. El creador, por consiguiente, integra las propiedades de la omnipotencia con las de la paternidad. Su poder creador y su trascendencia se incorporan dentro de una dimensión paternal del trato con sus criaturas, tal como lo reflejan las invitaciones a confiar en su providencia, expresada en el cuidado de los lirios del campo y de las aves (cfr. Mt 6,25-34; 10,29). El símbolo de fe de la Iglesia recogerá este aspecto en su artículo: “Creo en Dios Padre todopoderoso”. De este modo, resaltará que la creación está determinada por la paternidad de Dios. Por otra parte, los evangelios sinópticos subrayan que la creación es buena (cfr. Mc 7, 14-20; Jesús “come y bebe”: cfr. Mt 11,18-19). Esta bondad ontológica de la creación fue objeto de reiteradas polémicas en la historia del pensamiento cristiano: gnósticos, albigenses, jansenistas, neoplatonismos cristianos y, en general, diversos tipos de dualismos han pretendido atribuir a la materia una dimensión maligna.

Esto permite echar luz sobre la crisis ambiental actual: aunque el universo contenga dimensiones de finitud y contingencia, como la posible disolución de la biosfera, no es mala en sí misma. La misma materia es una realidad positiva, en la que no es dable colocar cate-

<sup>14</sup> Jean Lévêque, *Job. El libro y el mensaje*, Cuadernos Bíblicos 53, Verbo Divino, Estela (Navarra), 1987, 54.

gorías de maldad moral. Además, todo el universo forma parte de una obra del amor paterno de Dios. Por estas razones, las perturbaciones ambientales no pueden ser atribuidas a la misma responsabilidad moral del universo ni pueden ser desconectadas, al menos para una visión cristiana, de la óptica del plan de un Dios que no es un principio anónimo, sino un Padre.

### ***Juan: el Verbo creador se hizo creatura***

El prólogo de Juan (1,1-18) muestra la actividad creadora del *Lógos* y su presencia en el mundo. Él es aquel por quien fue hecho lo que existe. Esta afirmación no implica una contradicción con la apropiación al Padre de la creación: el *Lógos* es la Palabra por la que todo es puesto en el ser. En cuanto Palabra, le imprime dialógicamente su lógica al universo. Pero el prólogo sorprende por su afirmación de que este *Lógos* “se ha hecho carne” (v. 14), criatura, un ser humano. Este salto en toda la escala del ser consiste en que alguien de la Trinidad se inserte en el cosmos creado, corriendo su suerte con ella. Esta introducción de Dios en su obra no sólo reafirma su valoración positiva sobre la misma sino que incluye además su compromiso con su destino. El Verbo se introduce no sólo en la historia humana sino también en la del universo y en la de la vida.

### ***San Pablo: una creación que espera***

Pablo destaca que el universo ha sido hecho de nuevo: hay una “nueva creación”<sup>15</sup>. Los efectos de la resurrección de Cristo determinan una renovada configuración del cosmos y del hombre (cf. 2 Cor 5,17-23). El conjunto de lo creado experimenta ya esa novedad ontológica, aunque espera su despliegue final, con los “cielos y tierra nuevos”.

Ahora bien, la no atribución del mal al universo parece encontrar un contrapunto en un texto que afirma que la creación aparece anhelando ser liberada y transformada (Rm 8, 18-23). El contenido último de dicha expectación resulta difícil de precisar: indicaría que, así como el mundo participa de la condición pecaminosa introducida por el hombre, participará también de su filiación divina. La nueva creación, sin embargo, no consiste en una mera restauración del equili-

<sup>15</sup> Cfr. Gerardo José Soding, *La novedad de Jesús*. Realidad y lenguaje en proceso pascual, Ágape, Buenos Aires, 2012.

brio ecológico, sino en la habilitación de las nuevas criaturas para retomar su misión en la, ahora, nueva creación.

### III. Algunas reflexiones teológicas

El complejo proceso evolutivo de la vida, insertado en el extenso desarrollo del universo constituye el escenario donde se lleva a cabo la breve historia humana y la aún más corta de la interacción entre Dios y el hombre. La Biblia narra básicamente este último segmento de la historia del cosmos. Su objetivo es poner de relieve la iniciativa de Dios por dialogar e interactuar con una de sus criaturas, el ser humano. Al referirse a la creación del universo, los textos bíblicos no pretenden explicar el modo en que éste se produjo, sino introducir el primer peldaño en la historia de la relación entre el hombre y Dios.

La creación evolutiva es el ámbito en el que se desenvuelve la historia de la salvación. Un universo con una historia probable de algo más de 13.000 millones de años, con algunos millones de historia de la vida en el planeta Tierra, constituye el escenario de la historia bíblica. En palabras del paleontólogo jesuita Teilhard de Chardin: ha habido un proceso de *cosmogénesis*, de *biogénesis*, *noogénesis* y, finalmente, de *crístogénesis*<sup>16</sup>. Expresado a través del pensamiento del teólogo suizo Hans Urs von Balthasar: una creación que sirve de espacio para el *teodrama*, es decir, para el ingreso de Dios en la dramaticidad de la vida y del hombre<sup>17</sup>. De alguna manera, la “historia” del universo y de la vida, en su tensión creativa, preludia la dramática historia del ser humano y, en ella, la de Dios que se integra en el teatro de la historia humana.

La crisis ambiental es un problema exclusivo del planeta Tierra y de su biosfera. Debido a la responsabilidad evidente del agente humano en la perturbación ecológica, el ámbito de la racionalidad y de la libertad está involucrado. ¿Significa esto que ha de situarse este drama biológico y climático dentro del drama más profundo de la historia de la salvación tal como es narrada por la Biblia? Aunque la lectura pueda parecer anacrónica, debería responderse afirmativamente, ya que tal parece que el ser humano esté definiendo colecti-

<sup>16</sup> Cfr. Ludovico Galleni, *Darwin, Teilhard y los otros*, Epifanía, Buenos Aires, 2011.

<sup>17</sup> Cfr. Hans Urs von Balthasar, *Teodramática*, vol. 1 Prolegómenos, Encuentro, Madrid, 1990.

vamente un habitar en su hábitat planetario violando los propios límites que éste tiene. Se podría afirmar que va contra la naturaleza o, al menos, que la tensa hacia límites que son desconocidos la primera parte de la economía, la creación.

## Conclusión

El pensamiento bíblico destaca que la existencia de la creación responde a un acto de amor de Dios que, en la perspectiva del Nuevo Testamento, es un misterio de comunión de tres personas<sup>18</sup>. El universo –y con él la biosfera y la historia humana– estaría sustentado amorosamente en la comunión del Dios trinitario. De todos modos, este sustentamiento del universo en el amor divino no significa que no pueda producirse una hecatombe ecológica. El amor de Dios no impide, de hecho, ni la muerte individual ni tampoco la probable muerte térmica del universo. Para la perspectiva bíblica, el designio de amor transita por una paradójica victoria de la vida a través de la muerte, tal como sucedió con Jesucristo y, por él, sucede con cada ser humano y con la totalidad de la historia. Por otra parte, la crisis ecológica parece tener origen, en una buena medida, en la libertad humana. En efecto, su admirable creatividad tecnológica ha permitido acrecentar exponencialmente la intervención humana sobre el planeta. Sin embargo, el uso de esta poderosa capacidad tecnológica dependerá de su orientación ética<sup>19</sup>. Esto reenvía la cuestión hacia el horizonte de la libertad, en la que no existen determinismos absolutos. En ese sentido, el ser humano parece todavía estar en la posibilidad de reencauzar las fuerzas que ha desatado con su capacidad racional.

La lectura bíblica bajo el paradigma ecológico permite pensar en la biosfera en un marco de creación y de destino de plenitud. Para la Biblia no estamos destinados a la *terra nullius*<sup>20</sup>, sino a una plenitud personal y colectiva, que incluye misteriosamente el planeta que constituye nuestro hogar a todo el cosmos.

<sup>18</sup> Cfr. Santiago Del Cura Elena, “Creación *ex nihilo* como creación *ex amore*: su arraigo y consistencia en el misterio trinitario”, *Est Trin* 39 (2004) 55-130.

<sup>19</sup> La cuestión del desarrollo sustentable está entrando progresivamente en la reflexión filosófica e incluso teológica. Cfr. al respecto, Conrado Bauer y M. D’Ormea (editores), *El desafío tecnológico en el mundo globalizado*, Centro Argentino de Ingenieros, Editorial Universitaria de La Plata, 2004.

<sup>20</sup> La expresión la tomamos del libro de Whitney Bauman: *Theology, Creation and Environmental Ethics. From Creatio Ex Nihilo to Terra Nullius*, Routledge, New York, 2009.